

Juliet B. Wiersema.

The History of a Periphery. Spanish Colonial Cartography. from Colombia's Pacific Lowlands.

Austin: University of Texas Press, 2023. 168 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.113039>

En las últimas dos décadas la historia de la cartografía se ha convertido en un campo bastante dinámico, tanto en sus estrategias metodológicas como en sus conceptos y aportes historiográficos en numerosos países. Colombia se ha sumado con particular impulso a este proceso con una importante producción de artículos, obras colectivas e individuales diversas basadas en la exploración de mapotecas ubicadas en archivos nacionales y extranjeros. Todo lo anterior ha hecho posible el despliegue de una mirada renovada acerca de los mapas, entendidos como depositarios de relaciones sociales, testimonio de formas de conocimiento propias de diferentes culturas y épocas, observados en sus relaciones con poderes políticos, económicos y, por lo tanto, abiertos a lecturas que los distancian de su comprensión exclusiva como objetos neutrales de carácter científico.

[445]

El libro de Juliet B. Wieserma, editado bajo el título que provisionalmente podríamos traducir como *Historia de una periferia. Cartografía del período colonial sobre el Pacífico colombiano*, llega entonces en un momento en el que es posible hablar de cierta madurez en los debates en torno a la cartografía como documento para la investigación en historia. Al interior de estos debates han surgido interrogantes clave, como, por ejemplo: ¿qué tipo de proyectos políticos y económicos pueden leerse en el lenguaje de los mapas?, ¿cómo se expresan las tensiones sociales y étnicas en torno al territorio a través de la cartografía?, ¿qué nos dicen los mapas acerca de la construcción de jerarquías sociales ancladas en el espacio?

En este contexto, la autora plantea preguntas novedosas centradas en explorar la riqueza de los mapas manuscritos frente a los impresos, con la intención de sacar a la luz un conjunto de prácticas sociales, económicas y étnicas propias del occidente de la Nueva Granada a lo largo del siglo XVIII, específicamente en lo que ha llamado las tierras bajas del gran Chocó. En ese sentido, la autora se propone reunir un caudal amplio de información leída sigilosamente a partir de una bella serie de mapas que representan con detalle fragmentos de una región cuya riqueza ha sido insuficientemente explorada por la historiografía.

Los mapas que se incorporan en el análisis provienen principalmente de las colecciones del Archivo General de la Nación de Colombia: es el caso del *Mapa del Río Atrato y Pueblos de Indios Cunacunas* (c. 1759) o el *Mapa de la Provincia del*

Chocó y parte meridional de Panamá con fundaciones hechas en Cúpica (c. 1783), si bien otros, como el *Mapa Manuscrito del Río Dagua*, provienen de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Otro tipo de mapas complementarios, legajos y documentos contextuales incluyen adicionalmente búsquedas en los Archivos: Central del Cauca, Histórico de Cali, General de Indias y General Militar de Madrid.

[446]

En su investigación, Wieserma parte de la premisa según la cual los mapas manuscritos —entendidos inicialmente como aquellos hechos a mano por actores locales o encargados de acuerdo con sus necesidades— dan cuenta de procesos y relaciones interétnicas que las cartas impresas, por su parte, han silenciado a lo largo de siglos. Es así como, luego de definir las particularidades de la Nueva Granada en el contexto del imperio español, la autora hace una lectura de los principales mapas impresos, científicos y oficiales del periodo donde demuestra que en ellos la región chochoana pasa prácticamente desapercibida, lo que le permite sentar las bases de su propuesta, con las siguientes palabras: “the Pacific Lowlands are largely absent from printed maps created before the nineteenth century. These Pacific peripheries come into view only through a careful examination of locally produced manuscript maps” (p. 20).

En adelante, cada uno de los capítulos 3 a 6 se enfoca en un mapa manuscrito cuyo análisis permite observar historias de encuentro y desencuentro, tensión y acercamiento entre población negra que ha escapado de la esclavitud y ha creado asentamientos libres en la región, criollos y comunidades indígenas como los cuna y los yurumanguí, todos ellos observados en sus estrategias de adaptación o explotación dentro de un territorio primordialmente acuático y de difícil acceso.

A lo largo de los distintos apartados, la profesora Wieserma subraya sus caminos metodológicos, que podríamos considerar cercanos al abordaje de la cartografía crítica, si bien también aporta perspectivas inéditas. En primer lugar, enfatiza la importancia de vincular cada mapa con el conjunto de documentos de archivo que lo contextualiza o lo acompaña: “The cases examined in this book underscore that manuscript maps of the Pacific Lowlands were not meant to be self-evident. To fully grasp their content and their objectives, one must consider these cartographic works in conjunction with the historical textual documentation that explains them” (p. 106).

Es así como en cada uno de los capítulos se reconstruye el vínculo directo o indirecto del mapa con un acervo documental escrito que, mediante un seguimiento de huellas e indicios, permite dilucidar a partir de qué motivaciones se elaboró, por encargo de quiénes, qué logros o fracasos tuvo y cuáles expectativas despertó. Este abordaje, en algunos casos casi detectivesco, hace posible revelar

un conjunto de relaciones sociales y económicas entre diversos grupos étnicos a escala local.

En segundo lugar, los mapas seleccionados no se entienden aquí como portadores de una información geográfica precisa y duradera que podría resultar engañosa. Los documentos cartográficos seleccionados se observan más bien de acuerdo con las intenciones económicas, políticas y religiosas de sus autores, cuyos intereses se relacionan con la explotación minera, la apertura de caminos o puertos, la reducción o la pacificación de grupos indígenas. En ese sentido, los mapas son vistos como contenedores de pistas acerca de prácticas sociales que la autora define como “efímeras” (p. 105): “After visually analyzing each map, examining its documentary context, and locating unmoored case files relating to it, I reconstructed a preliminary history for these overlooked places in the Spanish Empire. I posit that each map makes an argument for an emerging and often ephemeral place on the local landscape, places that are currently absent from historical scholarship” (p. 11). Adicionalmente, al entender los manuscritos insertos en un conjunto de prácticas sociales de las que participan actores locales, tanto criollos como indígenas y afrodescendientes, estos se explican como el resultado de información brindada por los diferentes grupos étnicos.

Como resultado de todo lo anterior, el libro *Historia de una periferia* puede considerarse un aporte significativo en el contexto de la reciente historia de la cartografía, al formular interrogantes y realizar análisis e interpretaciones que permiten aproximarse a las formas particulares de apropiación y vivencia del espacio chocoano por parte de diversos grupos étnicos en el periodo colonial granadino a través de los mapas manuscritos. Suponemos que pronto estará disponible una traducción al español de la obra, para que su lectura resulte accesible a un público más amplio y, de esta manera, nutra el debate historiográfico.

LUCÍA DUQUE MUÑOZ

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0009-0007-1394-4157>

lduquemu@unal.edu.co

[447]